

DOSSIER DE PRENSA - M.A.R de ANDREA DÍAZ REBOREDO

NAVEGANDO CON ANDREA

Seguir la trayectoria artística de Andrea Díaz Reborado es como navegar por un río que transcurre, lento pero decidido, a través de un territorio habitado por algunos de los más sugestivos avatares de la teatralidad contemporánea.

Y digo “teatralidad” porque, ante sus pesquisas y sus creaciones, la palabra **teatro** me resulta a menudo estrecha. O, cuando no, demasiado concreta, demasiado ajustada a cánones, convenciones y modas.

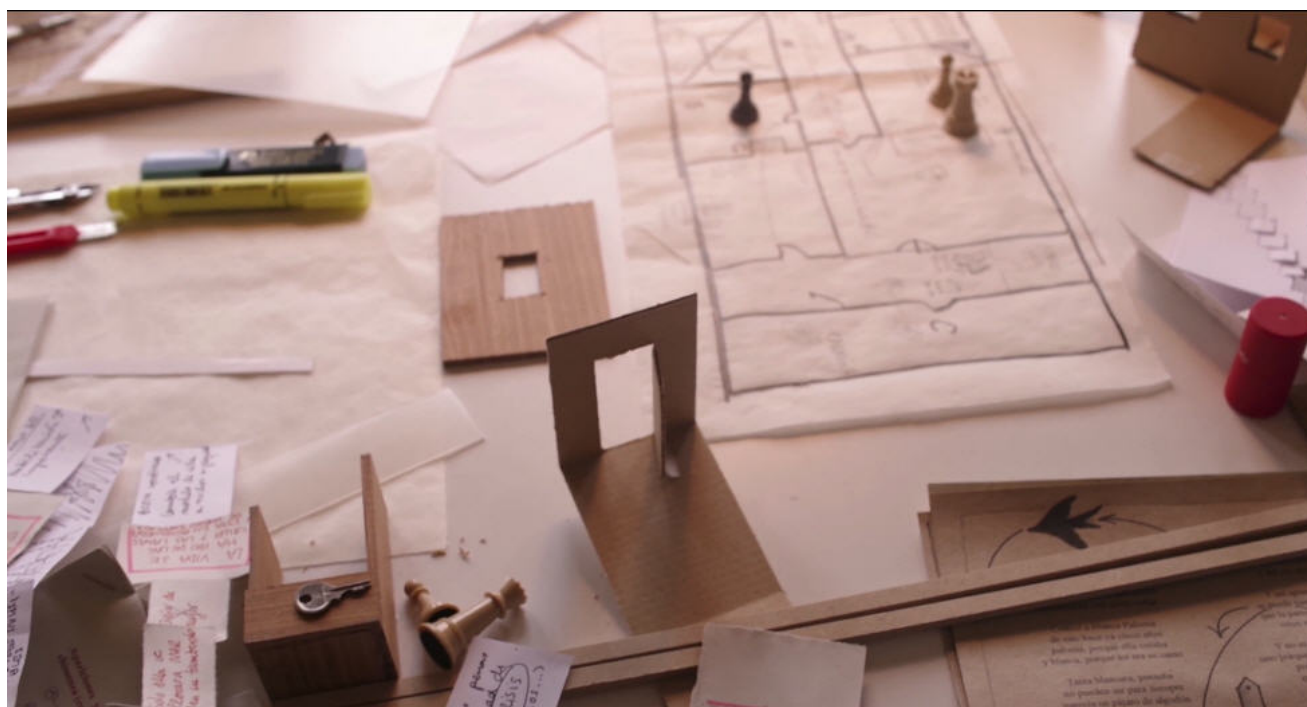
Es cierto que las fronteras entre las artes plásticas y las escénicas son, en las últimas décadas, cada vez más permeables. Pero lo fascinante del trabajo de Andrea Díaz es que, desde esa trinchera investigativa llamada INVESTRO, los territorios de su creatividad incorporan ámbitos dramáticos y conceptuales tan dispares -y sin embargo tan afines- como la *dérive* situacionista y la poética del sueño, el discurso de los objetos y la autoficción, la imaginería fractal y la danza minimalista, la performance inmersiva y la estética relacional, la arqueología de la memoria y la arquitectura de la imaginación...

Y tejiendo y destejiendo muchos de estos horizontes en su último, magnífico trabajo -**M.A.R. UN DISCURSO PLÁSTICO A TRAVÉS DEL ESPACIO**-, Andrea nos ofrece una experiencia difícilmente clasificable, difícilmente olvidable, conducidos por un cuerpo que casi danza, una voz que casi canta, un texto que es casi poema... todo sutilmente enmarcado por el silencio y la música.

José Sanchis Sinisterra

M.A.R. (TEATRO DE OBJETOS)

DE ANDREA DÍAZ REBOREDO



Andrea Díaz Rebedo, autora e intérprete de M.A.R. nos ofrece una propuesta imaginativa, diferente y artesanal. M.A.R., no es una obra de teatro al uso, sino una experiencia emocional y sensorial más parecida a un 'cuenta cuentos tradicional' basado en la reconstrucción de los recuerdos y la memoria familiar a partir de la arquitectura, la genealogía, la evolución de la sociedad y de la vida en sí misma.

Así, Andrea Díaz Rebedo a modo de titiritera, contadora de cuentos, construye una propuesta preciosista donde los recuerdos son los protagonistas, estos se construyen, se transmiten a través del tiempo, se transforman, etc., y así los espectador@s los vivimos desde nuestros diferentes lugares tanto físicos como emocionales. Para ello, Andrea Díaz Rebedo nos narra la historia de una casa, de un pueblo, de una ciudad y de sus gentes, etc., utilizando para ello imágenes y objetos simples, pero con un fuerte significado simbólico (fotos, materiales, texturas, formas, papel, lápices, etc., y otros objetos que por sí mismos evocan otros lugares y tiempos (llaves, relojes, monedas, arena, etc.). Y todo ello, posicionado y girando a través de una figura determinada, la de M.A.R., es decir, una figura no concebida como esa enorme masa de agua salada que tod@s tenemos en mente, sino como abreviatura de un nombre propio, el nombre de la primera persona que empezó la construcción de 'la casa'.

Partimos de una propuesta muy trabajada y realizada con un especial y evidente cariño, los espectadores nos situamos frente a una gran mesa vacía con un mantel de papel donde se dibuja un punto. Un punto es el inicio, el origen de una línea que se proyecta para dividir el espacio en dos partes. La línea es el nuevo origen y de ahí partimos, del hogar, primero desde la propia casa física y después con todo su contenido a través de los recuerdos y aquellos elementos que los evocan.

Esta gran mesa es el escenario, el mundo, el pasado y el presente, y se va construyendo, modificando, reconstruyendo, a medida que se desarrolla la historia. Esta mesa está constituida con elementos que sirven para descubrir cada uno de los recuerdos y los mecanismos y resortes emocionales sujetos a ellos, son como pequeñas piezas de un puzle que generan la complicidad y la intimidad emocional necesarias para evocar los elementos comunes del imaginario colectivo.

Pero, esta peculiar e intimista propuesta, además de por las historias, la construcción de las mismas y la forma en que realiza la evocación a los sentimientos más íntimos y entrañables del espectador, etc., se valora también por el intenso trabajo de Andrea Díaz Reboredo, su excelente preparación, su interés por la indagación en los mecanismos de la memoria, la manera en que interacciona con los espectadores, el ritmo sosegado que transmite calma y tranquilidad durante toda la propuesta y **por la incorporación del envolvente acompañamiento de la música del chelo y sus sonidos interpretados en riguroso directo de la mano de Dani León.**

La propuesta de construcción cuidada, busca la exquisitez a partir del uso de los elementos pequeños que representan a los grandes, dando visibilidad a ese hilo invisible que une a las personas que están y a las que ya no están, recordándolas a través de objetos, sonidos, etc., y apoyándose en música en directo, una efectiva iluminación, el uso de sombras chinescas, el juego constante de luces y sombras y otros elementos que sirven para crear la atmosfera adecuada. **Todo ello se realiza con la construcción objetual de Andrea & Pablo Reboredo y el cuidadoso y delicado manejo de la parte técnica de luz y sonido diseñado por Andrea Reboredo, Pablo Reboredo y Dani León,** que completan una propuesta que apuesta por un espectador implicado, inmerso en las escenas, que no mire desde la distancia lo que ocurre en el escenario, sino que sea parte de él a través de la mirada complice, de historia contada y de los elementos evocadores de contienen los recuerdos.

Una obra realizada y compartida con el corazón, para espectadores dispuestos a descubrir una propuesta diferente e intimista, sentarse alrededor de la mesa familiar y dejarse seducir por formas y lenguajes narrativos diferentes.



ESTRELLA SAVIRÓN (alias Agolpedeefecto).

Hago crítica teatral, pero sobre todo amo el teatro, e intento lograr la difusión veraz de la cultura. He colaborado en varios medios en España y fuera de nuestras fronteras y en programas de radio dedicados a las artes escénicas. En 2007 creé Agolpedeefecto.com, una revista digital que tenía como objetivo la difusión de la cultura, con amplitud de miras y aún sigo en el empeño.



‘M.A.R’: la línea del horizonte sobre una mesa alargada

El poder evocador de los recuerdos encerrados en la memoria y en los objetos que muchas veces los materializan es inmenso. La memoria y la palabra son de **Andrea Díaz Reboredo**. Han resonado las noches de los últimos sábados entre las mágicas paredes del madrileño Teatro de La Puerta Estrecha, y volverán a hacerlo allí mismo después del verano. Y envueltos todos ellos –memoria, recuerdos y palabra-, con el sonido unas veces doliente, otras festivo, caprichoso, puntual o travieso del violoncello de **Dani León**, más aún.

Hablamos de una propuesta escénica titulada ‘M.A.R’, que puede encuadrarse dentro del denominado teatro de objetos -un género que para muchos tiene más afinidad con el relato, con el cuenta- cuentos que con el propio arte dramático-, en donde la palabra, el ambiente, el tono, la liturgia delicadísima de objetos, olores, sonidos, texturas y luces y oscuridad se funden

Dos relatos se entrelazan en esta obra; la vida de una casa comenzada a construir a principios del siglo XX (1902) y varias veces transformada hasta nuestros días. Esos cambios cuentan la historia social, familiar, económica, política y de cambios de valores éticos, estéticos y funcionales de las personas y de los grupos sociales que han habitado ese espacio en permanente transformación.

La mano diestra, precisa, creadora de Andrea mueve lápices, figuras de ajedrez que representan a los distintos personajes de la casa, papel, dibuja, muestra fotografías, desplaza platos y cucharas, manipula maderas y con todos esos elementos sobre la mesa, construye, transforma y rediseña espacios que ayudan al espectador a trasladarse emocionalmente a un mundo pasado en permanente transformación. La ciudad, y con ella la casa, sus espacios y sus moradores, son elementos en constante cambio: “La arquitectura es el escenario de la vida. Cada cultura crea su propio espacio. Y los cambios provocados en este, configuran su propia cultura”. Son palabras de Andrea que, en un relato poético, sereno y lúcido, pone palabra e imagen a cuanto cuenta que, a su

La mano diestra, precisa, creadora de Andrea mueve lápices, figuras de ajedrez que representan a los distintos personajes de la casa, papel, dibuja, muestra fotografías, desplaza platos y cucharas, manipula maderas y con todos esos elementos sobre la mesa, construye, transforma y rediseña espacios que ayudan al espectador a trasladarse emocionalmente a un mundo pasado en permanente transformación. La ciudad, y con ella la casa, sus espacios y sus moradores, son elementos en constante cambio: "La arquitectura es el escenario de la vida. Cada cultura crea su propio espacio. Y los cambios provocados en este, configuran su propia cultura".

Son palabras de Andrea que, en un relato poético, sereno y lúcido, pone palabra e imagen a cuanto cuenta que, a su vez, traslada al público –unos veintitantos espectadores en torno a esa mesa alargada-, al mundo íntimo, personal, de un ayer que explica el hoy y, con apuntes difusos, traza también un mañana que no siempre quiere ver. "Los recuerdos son frágiles. Pertenecen al lugar donde ocurren. Por eso es tan difícil llevártelos contigo cuando te vas".



M.A.R. en la Puerta Estrecha

El espacio es una manifestación de nuestra cultura y nuestra cultura toma forma respecto al espacio. Así, en arquitectura, el punto es el dibujo más simple. Si se proyecta ese punto, tenemos una línea, y la línea puede ser un camino que une dos espacios o una división entre ellos. Y es a partir de un punto dibujado en una mesa que comienza la historia de una casa. Una casa que se construye y se transforma constantemente. La actriz y narradora convierte la mesa del escenario en una superficie modular llena de partes móviles, de recovecos, de secretos y de sorpresas que alteran el espacio y la atmósfera. Interiores y exteriores; saltos temporales y recuerdos; generaciones de personajes que van habitando un lugar cargado de magia, que puede recordar a la novela Cien años de soledad. Un trabajo de intimidad con el público, del detalle, de lo pequeño y de la fascinación.

Guillermo Pavón